

Autor: Renzo Dodera.

AGADU 7167

SE NECESITA HILO CONDUCTOR.

MUTIS POR EL FORO.

Actúan:

Rebeca: (Actriz muy producida para un ensayo.)

Fritzgerald: (Actor de carrera y poca paciencia.)

(Sentada a un escritorio atestado de papeles y teléfonos, está REBECA, exageradamente producida. Se está limando las uñas cuando entra Fritzgerald con unos papeles.)

FRITZGERALD: Señorita Rebeca, aquí le traigo los expedientes que me solicitó.

REBECA: Oh, sí. Desde luego. Los expedientes que le solicité. Muchas gracias, Fritzgerald. Ya puede retirarse...

FRITZGERALD: (Soplando letra. Entre dientes.) ¿Los revisó el Contador, Fritzgerald?

REBECA: ¿Los revisó el Contador, Fritzgerald?

FRITZGERALD: Sí, señorita Rebeca. En las consideraciones preliminares el Contador expresa su opinión sobre cada caso en particular.

REBECA: (Dudando) ¿Esto no será un ardid para ganar tiempo, Fritzgerald?

FRITZGERALD: ¡No, bestia! ¡Eso va tres páginas más adelante!

REBECA: ¿Tanto, ché? Y bueno. Me bloquee. ¿Qué querés? Nadie es perfecto... Pero mirá que queda bien ahí donde yo lo dije. Total la gente que sabe. Nosotros porque conocemos el libreto, Fitzgerald. Vos no sos nuevo en esto así que no te hagas el sorprendido.

FRITZGERALD: ¡A lo que yo voy es que hace siete meses que estamos con esta escena y vos todavía no te sabes la letra!

REBECA: ¡Qué sorete que sos, Fitzgerald! ¡Si te habré sacado de los pelos yo a vos!

FRITZGERALD: ¿Pero para cuándo te pensás aprender el libreto?

REBECA: Me extraña, Fitzgerald. Tu bien sabes que el teatro es un aprendizaje que debe transcurrir naturalmente. Libre de presiones externas. Es de esperar que yo me tome mi tiempo, que dicho sea de paso, no tiene porqué ser el tiempo de los demás. Así que prosigamos, Fitzgerald.

FRITZGERALD: Sí, mejor prosigamos. Te doy el pie de nuevo: *Sí, señorita Rebeca. En las consideraciones preliminares el Contador expresa su opinión sobre cada caso en particular.*

REBECA: ¡Ajá!... Esteee... Bueno. Déjemelos nomás, Fitzgerald y dese una vueltita mañana de tarde que yo voy a proceder en consecuencia.

FRITZGERALD: ¡Nada que ver! ¿De dónde sacaste esa letra?

REBECA: Ay, Fitzgerald. Hoy todo te molesta. ¡Qué chinchudo bárbaro que serás en tu casa, Fitzgerald! Me extraña que siendo un actor hecho y derecho no admitas el recurso de la improvisación. Si yo no me sé la letra me tengo que defender como gato entre la leña para no quedar regalada, mi negro.

FRITZGERALD: Claro. Y yo no cuento. Vos te mandás cualquier bolazo y yo te tengo que seguir la corriente.

REBECA: (Tranquila.) Tampoco es para tanto, Fitzgerald. El teatro es una experiencia mística. Hay que dejarse llevar. Fluir, Fitzgerald.

FRITZGERALD: ¡Vos me vas a llevar al manicomio a mí! Dale, seguí. Vos me tenés que decir: *Veremos cuál será la postura del Director General...* Acordate. (Repiten juntos.) *Veremos cuál será la postura del Director General.*

FRITZGERALD: ¡Eso!...

REBECA: Mutis por el foro.

FRITZGERALD: ¡No! ¡A eso no lo tenés que decir, mogólica!

REBECA: ¿Lo que no tengo que decir, Fitzgerald? ¡Me vas a enloquecer, Fitzgerald!...

FRITZGERALD: Mutis por el foro. Eso está entre paréntesis porque es una indicación del autor del libreto que marca que el actor debe salir por el foro.

REBECA: ¿En serio?... Ay yo me los aprendí a todos de memoria porque a la obra hay que conocerla de pé a pá, Fitzgerald.

FRITZGERALD: (Enojado.) *Veremos cuál será la postura del Director General.* ¡Eso es lo único que me tenés que decir!

REBECA: ¡Por eso, Fitzgerald! ¡Vos dame el pie que yo te juro que te lo digo!

FRITZGERALD: (Rápidamente.) *Sí, señorita Rebeca. En las consideraciones preliminares el Contador expresa su opinión sobre cada caso en particular.*

REBECA: **Veremos cuál será... Cuál será... No me digas nada, Fitzgerald. Veremos cuál será la postura... No me digas nada. Ay... ¿Cómo era, Fitzgerald?**

FRITZGERALD: ¡A vos sí que te metieron a dedo! ¿No?...

REBECA: ¿A dedo? ¡Qué esperanza, mijito! ¡Yo fui seleccionada en un casting entre 700 participantes! ¿Qué te pensás? ¡Pero vos no te bancás una! ¿Quién sos? ¿Duftin Hoffman?

FRITZGERALD: ¡Mirá, vaca! ¡A mí no me vas a tener todo el día a tu disposición! ¡Si vos no te aprendes la letra habrá que reemplazarte por alguna otra y se terminó el partido!

REBECA: Desahógate, Fitzgerald. Desahógate. No sabes la terapia que es desahogarse. El teatro es una experiencia purificadora. Saca lo peor de nosotros y lo trasmuta en oro, no sé si sabías...

FRITZGERALD: Yo me meto en cada baile...

REBECA: ¿En serio, Fitzgerald? ¿Te gusta la jodita? (Al público.)
Quién iba a decir ¿No?... Yo le digo que los más tranquilos son los peores. Mi marido es como este, usted lo ve y no mata una mosca pero cuando se calienta no hay negro que chifle. Pero tiene un corazón. El no es rencoroso. Si no fuera por él yo no estaría donde estoy ahora...

FRITZGERALD: ¡Ché! ¡Mirá que yo estoy acá esperando para seguir con la letra!

REBECA: Cierto, Fitzgerald. Lo que pasa es que vos me das conversación y yo sucumbo en los mares de la verborragia.

FRITZGERALD: ¡Yo no me llamo Fitzgerald, tarada! ¡Fitzgerald es el nombre del personaje!... Yo me llamo Anaximandro. ¿Entendiste? A- na -xi-man- dro.

REBECA: Por eso. Dejame que te diga Fitzgerald...

FRITZGERALD: ¡Y vos dejame que te diga vaca sin talento!

REBECA: (Sin escuchar. Volviendo al ensayo.) Así que yo te tenía que responder: *Veremos cuál será la postura del Director General...* ¡Eso!..
Veremos cuál será la postura del Director General...

FRITZGERALD: ¡Hacete dar con el Director General! ¡Hacete dar!... (Sale.)

REBECA: (Absorta.) ¿Eso estará en alguna parte de la obra? ¿No me habrá querido decir a mí? (Reaccionando. Hacia donde se fue Fitzgerald.)
¡Mutis por el foro, Fitzgerald!

GRACIAS POR SER COMO SOS

Actúan:

WALTER: (Chofer de Martha Goligarca. Hombre maduro. Viste uniforme.)

MARTHA GOLIGARCA: (Mujer adinerada de mediana edad.)

ERNESTO: (Cantor popular un tanto estereotipado. Hombre maduro como Walter.)

(A la humilde casita de WALTER, llegan WALTER y MARTHA GOLIGARCA.)

WALTER: (Entrando.) Adelante, señorita Goligarca. Como le dije mi casita es muy humilde pero nada me haría más feliz que usted pueda sentirse cómoda y protegida en ella.

MARTHA GOLIGARCA: (Marcando distancias.) Mire, Walter. Usted bien sabe que yo no tengo por costumbre frecuentar la morada de mis subordinados. Si accedí a su invitación de hacer un alto en el camino, es porque usted ha sido mi chofer durante tantos años y de alguna manera también es mi confesor.

WALTER: Es verdad, señorita Goligarca. Tome asiento por favor.

MARTHA GOLIGARCA: Aunque debo serle sincera, Walter. También acepté su invitación porque me siento tan sola, tan desdichada, tan incompleta... ¡Pobre niña rica!...

WALTER: ¡Quién iba a decir! ¡Con todo el oro del mundo!

MARTHA GOLIGARCA: Y sí, Walter. Yo viviré sumergida en un yakuzi pero también tengo sentimientos.

WALTER: (Tosiendo nervioso, tratando de acomodar la voz.) ¡Y en cambio cuan dichoso es este noble súbdito en ser el depositario de las angustias que empañan el parabrisas de su existencia, señorita Goligarca!

MARTHA GOLIGARCA: (Sin escuchar, novelesca, con la vista perdida.) Soy la única heredera del imperio de los Goligarca, pero mi alma no haya puerto, Walter. Es lógico. Para una mujer lugarteniente cualquier hombre es un oportunista. Sólo me resta elegir al más endeudado. (Transición.) No vaya a pensar que soy una regalada, Walter.

Usted mejor que nadie sabe lo mucho que me cuesta hablar de mis intimidades y encima en la casa de mi propio chofer.

(Parándose, determinada.) ¡Terminemos con esta tontería, Walter! ¡Condúzcame a la residencia inmediatamente!

WALTER: (Parándose.) Pero, señorita Goligarca...

MARTHA GOLIGARCA: (Se vuelve a sentar.) Tiene razón, Walter. De nada sirve continuar huyendo. Así me refugie en cualquiera de mis latifundios, la soledad y la penuria me sorprenderán inevitablemente al caer la noche.

WALTER: (Insinuante.) Mire que yo de noche no tengo nada que hacer.

MARTHA GOLIGARCA: Prefiero la soledad y la penuria a tener que pagarle horas extras y horario nocturno, Walter.

WALTER: ¡Pero si para mí sería un placer, señorita Goligarca!

MARTHA GOLIGARCA: Recuerde que nunca mezclo el trabajo con el placer, Walter. ¡Aunque debo reconocer que a veces me siento tan tentada! Es natural. Soy una mujer, Walter. Con mucho dinero, pero soy una mujer.

WALTER: Daría la vida por ser un habitante de sus fantasías, señorita Goligarca.

MARTHA GOLIGARCA: Usted pensará que le falta poco para terminar de conquistarme y hacerme definitivamente suya, Walter. Nunca entendí porque a partir de una relación laboral, donde la mujer ejerce la parte dominante, el hombre se ratonea imaginándose a una con látigos, cadenas y otros elementos sadomasoquistas.

WALTER: ¡Tiene razón! ¡Yo daría cualquier cosa por una paliza suya, señorita Goligarca!

MARTHA GOLIGARCA: Usted no vaya a pensar que esto es premeditación, Walter, (hurgando en su cartera) pero casualmente yo siempre llevo conmigo algunos utensilios básicos para casos de emergencia (saca un látigo, un antifaz de cuero, un pedazo de cadena, etc. Walter comienza a desabrocharse la camisa. Luego de un instante guarda todo repentinamente en la cartera.) Pensándolo bien no debería involucrarme sentimentalmente con usted, Walter.

WALTER: ¡Ah no! ¡Ahora me va a tener que dar pa' tabaco, señorita Goligarca! ¡Si no me pega yo le hago una huelga de brazos caídos!

MARTHA GOLIGARCA: ¿Usted no será de izquierda, Walter? Sería una desilusión para mí después de tantos años enterarme que mi chofer es izquierdista. (Disimuladamente, Walter voltea un portarretrato con la imagen del Ché Guevara que está sobre la mesa ratona.)

WALTER: ¡Mi única ideología es estar a sus pies, señorita Goligarca!

MARTHA GOLIGARCA: Asumo que es heterosexual, Walter.

WALTER: ¡Nooo!... A mí me gustan las mujeres, nomás.

MARTHA GOLIGARCA: (Evadiendo el juego sexual.) Usted no me malinterprete, Walter, pero yo lo considero como de la familia a usted. Lo nuestro sería incestuoso. Si quiere le juego un truco, le decoro la casa, le destapo el water, escuchamos a Roger Water Walter, pero no me obligue a cometer una locura. ¡Suélteme, Walter!... ¡Déjeme!...

WALTER: (Postulándose.) ¡Yo podría ser más que su chofer y confesor, señorita Goligarca!

MARTHA GOLIGARCA: ¿Me está pidiendo un ascenso, Walter? ¿No le alcanza con lo que gana?... ¿O me está proponiendo matrimonio? Si lo que busca es un aumento salarial, considérese despedido, Walter.

WALTER: ¿Y si le estuviera proponiendo matrimonio, Señorita Goligarca?...
(MUSICA.)

MARTHA GOLIGARCA: Lo podría considerar... Todo a su tiempo, Walter. Respéteme la investidura.

WALTER: Mientras tanto yo voy a buscar el almanaque de la cocina para ir bichando una fecha tentativa, ¿no le parece?...

MARTHA GOLIGARCA: ¡No tan de prisa, Walter! Si me voy a involucrar con usted primero lo quiero saber todo. ¿Qué vicios tiene? ¿Cuánto me oculta de usted mismo, Walter?... No le faltarán los amigotes. ¡Que cosa que detesto! Formalizar con un hombre es formalizar con sus amigotes. Por eso yo siempre me mantuve al margen. No hay peor cosa que los amigotes y los izquierdistas.

Ni hablar de los amigotes izquierdistas. No piense que soy prejuiciosa o ignorante, Walter. Yo sólo defiendo lo mío.

WALTER: (Seductor.) ¿Y eso me incluye, señorita Goligarca?

MARTHA GOLIGARCA: No conocía su lado seductor, Walter. Aunque más de una noche haya fantaseado con sus ojos insinuantes en el espejo retrovisor. (Seductora.) ¿Tiene alguna música apropiada para esta situación, Walter?

(Ernesto golpea las manos y sin esperar ser atendido, irrumpe con su guitarra.)

ERNESTO: ¡Salud, compañeros! La señorita dijo música apropiada y no se equivocó. Aquí llega Ernesto, el cantor que canta las cuarenta. (Le da un beso a Walter.) ¿Qué hacés, mariconazo? Allá en el Comité todos preguntan si estás enfermo porque pasaste a la clandestinidad. A vos que sos el más revolucionario de todos no te perdonan que faltes a dos reuniones seguidas. ¿No me vas a presentar a la compañera?...

MARTHA GOLIGARCA: No va a hacer falta yo ya me estaba retirando. (Se para y junta sus cosas.)

WALTER: De ninguna manera, señorita Goligarca. Permítame encargarme de la situación.

ERNESTO: (A Walter.) Walter, si querés que me vaya me lo decís de una y listo, hermano. Yo no sabía que también te gustaban las mujeres a vos. (Acomodando el portarretrato del Ché.) Mirá, se te cayó el retrato del Ché.

WALTER: Mirá, Ernesto. No lo tomes a mal pero te voy a tener que pedir...

ERNESTO: (Interrumpiéndolo.) Ya sé lo que me vas a pedir. (Tomando la guitarra.) ¡Cómo lo voy a tomar a mal, pedazo de un marmota! Desde que nos conocemos que me pedís siempre la misma canción.

(Canta un fragmento de “A desalambrar”, de Daniel Viglietti.)

“Yo pregunto a los presentes, si no se han puesto a pensar, que esta tierra es de nosotros y no del que tenga más, a, a, a, a, a, a... A desalambrar, a desalambrar, que la tierra es nuestra es tuya y de aquél, de Pedro, María, de Juan y José e, e, e, e, e, e...”

MARTHA GOLIGARCA: (A Ernesto. Suspirando.) ¡Ay, Ernesto! ¡Si usted supiera como me excitan los hombres que no reniegan de sí mismos! (Seductora.) ¿Usted sabe manejar?

ERNESTO: Yo me sé manejar en cualquier ámbito de la vida, compañera.

MARTHA GOLIGARCA: (Tomándolo de un brazo.) ¿Por qué no se viene conmigo y me explica cómo es ese temita de la Reforma Agraria, Ernesto? ¿No le importa si lo llamo: Ernest?

ERNESTO: ¡Primero tendríamos que hablar un poquito sobre la lucha de clases, compañera!

MARTHA GOLIGARCA: (Excitada.) ¡Ay!. ¡Que romántico!

ERNESTO: (A WALTER.) ¡Gracias por ser como sos, Hermano! (Salen.)

NO TE PEINES QUE NO SALIS EN ESTA FOTO.

Actúan:

Laura

Nora

Cecilia

(Laura llama por teléfono a su amiga Nora.)

NORA: (Contestando el teléfono.) Hola...

LAURA: ¿Norita?..

NORA: Sí. ¿Quién habla?

LAURA: Soy Laura, Nora. ¿Vos tampoco te acordás de mí?

NORA: Perdoná. No te había conocido la voz. ¿Cómo andás, Laura?

LAURA: Bien. Vamos a ponerle que bien... ¿Sabés porqué te llamo, no?

NORA: **Me parece que sí pero decímelo vos porque yo no quiero hablar mucho sobre el tema. Esta vez prefiero mantenerme al margen de las especulaciones. No me quiero dar manija sola porque te juro que voy, le tiro la puerta abajo y le exijo una explicación.**

LAURA: Pero el casamiento es mañana. Ya no creo que nos invite.

NORA: Pero, ¿será tan alma podrida para escupirnos como un carozo?

LAURA: Tampoco nos apesuremos a prejuizarla. Sus motivos tendrá para no invitarnos...

NORA: Yo por más que pienso no me puedo convencer. ¿Esta no se habrá enojado porque vos tampoco la invitaste a tu casamiento? ¿Pero yo que tengo que ver? Aunque viste que a veces pagan justos por pecadores...

LAURA: Pero si yo no hice nada cuando me casé. Y para el Civil la invité. ¿Cómo que no?

NORA: Mirá que ella después se enteró de la fiestita *familiar* que te mandaste.

LAURA: Yo no creo que sea por eso. Aparte una mujer que se casa por la iglesia no puede ser tan rencorosa. Y si vamos al caso cuando vos te casaste tampoco nos invitaste ni a ella ni a mí, pero ya pasó. Fue la calentura del momento y seguimos tan amigas como antes.

NORA: Pero yo les expliqué a ustedes que no les mandaba las tarjetas porque las tenía re contadas. Se daba por entendido que mis dos mejores amigas no necesitaban un pedazo de cartón para venir a mi casamiento.

LAURA: Yo, mi querida, donde no me llaman; no voy.

NORA: Ah, no. Yo tampoco. Que esperanza... Pero podríamos ir a mirar desde el auto mañana. ¿Vos todavía tenés los prismáticos?

LAURA: Vos sabés que no. Los empeñé en el hipódromo el domingo pasado. Pero no te hagas problemas porque llevo el rifle de mi marido que tiene mira infrarroja y telescópica y se ve precioso.

NORA: Yo no me voy a quedar de brazos cruzados te voy a decir. Ellos no saben con quién se meten.

LAURA: Bueno, mirá. (Leyendo de una lista.) A Pirula, la Chela, el Gallo, Humberto, y a los viejitos del almacén tampoco los invitó. Te digo porque podemos hacer una reunión y analizar en conjunto el porqué de este desplante y ver las medidas que vamos a tomar.

NORA: ¡Yo tengo una bronca encima! Hace cuenta que me dijeron: “no te peines que no salís en esta foto”.

LAURA: Nos tenemos que organizar. Mirá que diez cabezas piensan mejor que una o dos.

NORA: Yo en comisiones no quiero estar. Si hay que trabajar yo trabajo como una burra pero a mí no me den cargos. A mí no me gusta figurar en nada.

LAURA: Ningún problema, yo me encargo de organizar todo. Nos tenemos que juntar para ponernos de acuerdo en la táctica y en la estrategia.

NORA: Ah, sí. Yo quiero ver sangre. Esto tiene que ser una guerra.

LAURA: ¡Pellizcame, Nori! ¡Esto no nos puede estar pasando! ¡Nosotras no nos podemos quedar afuera!

NORA: Yo no me pienso colar. Por si me estás tirando el lance.

LAURA: ¿Y si vamos y hablamos con ella? Quien te dice. Por ahí le damos lástima y nos termina invitando.

NORA: Por mí que se pudra. Yo no pienso rebajarme.

LAURA: Mirá que lo cortés no quita lo valiente. (Llorisqueando.) Yo me compré un vestido y unos zapatos que todavía no sé como los voy a pagar. Qué desgracia. Ya me veo estrenando el vestido y los zapatos en la feria de la plaza Artigas...

NORA: Pero mirá que se pone linda la feria.

LAURA: ¿Y si le mandamos un regalo ahora mismo? Algo lindo con una tarjetita que diga: “Ceci, aunque nos hayas olvidado, nosotras nos acordamos de vos. Laura y Nora. No. Nora y Laura”.

NORA: No... Demasiado cursi.

LAURA: ¡Pero nosotras tenemos que ir a ese casamiento!

NORA: Mira, Laura. Yo no te quiero tirar el ánimo abajo pero si no nos invitó ya no podemos hacer nada para que nos invite.

LAURA: Y vos que tenés más confianza con ella, ¿porqué no la llamas por teléfono?

NORA: De ninguna manera. Yo no tengo tiempo para esas frivolidades. Yo no la llamo más. Hoy la llamé como siete veces y cuando veía que era yo no me contestaba.

LAURA: No me cortes, Nora. Esperame un minuto que tengo una llamada en espera.

NORA: Dale, atendé tranquila que yo te espero.

LAURA: Hola...

GORDA: ¿Laura? ¿Cómo andás, loca?

NORA: (Derritiéndose.) ¡Gorda! ¡Amiga del alma! ¡Qué bueno escuchar tu voz!

GORDA: ¿Sabías que me caso mañana, Laura?

LAURA: ¿No me digas?

GORDA: Le estoy avisando a todo el mundo por teléfono porque en la imprenta se me demoraron con las invitaciones. Recién las voy a repartir ahora de tarde pero ya sabes que vos estás invitada.

LAURA: ¡Qué bueno!... Así que también la vas a llamar a Norita.

GORDA: No. Vos sabés que yo no ando bien con Nora. No quiero entrar en detalles ahora pero la verdad es que no pienso invitarla.

LAURA: Y estás en todo tu derecho. Esperame un segundo, gorda. No me cortes que tengo una llamada en espera.

GORDA: Bueno, dale.

LAURA: Norita... No sabés lo que me pasó... Se me reventó el calefón. Te llamo después. Chau. Un beso.

DO NOT TRY THIS AT HOME

(Dormitorio del bebé. El bebé se ha caído de la cunita y llora desconsoladamente. Entra la hermana, Alicia, unos 7 años, vestido a cuadros con volados, medias blancas y zapatos. Entra cantando y saltando la cuerda.)

ALICIA: ¡Mamá me dijo si el nene llora vos no des bola! ¡Que aprenda desde chico que los hombres no deben llorar! ¡No deben llorar! ¡No deben llorar!... ¡Pero cómo lloran los hombres, mamá!... ¡Encima no puedo llamar ni a los bomberos porque mi madre es tan macanuda que me escondió el teléfono, para que yo no pueda llamar a mi prima a los Estados Unidos! ¡Qué mala onda!... ¡Tampoco lo puedo sacar a la calle porque ésta loca me dejó encerrada para que yo no me escape más de casa!... ¿Y si me cruzo por el muro y le aviso a la vecina?... ¡Ay, cierto que el muro está lleno de pedazos de botellas y vidrios en punta! ¡Me voy a cortar toda por culpa de este mal enseñado! (Trágica.) ¡Ya me veo! ¡Toda descuartizada con los pedazos colgando y el Batuque comiéndose sin piedad mis entrañas ensangrentadas! (Al bebé.) ¡Por mi lloré todo lo que quieras que a mí no me vas a mover un pelo!... ¡Ya sé!. ¡Tengo que contar hasta 10!

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10. (Contenta.) ¡Ya está!... (Histérica.) ¡Callate!... (Al bebé.) ¿Vos no te diste cuenta que yo soy más grande que vos, mocosito?... ¿Vos te crees que todo lo que yo he vivido lo he vivido en vano, mijito? ¡Sí, tomá!... ¡Yo soy algo más que un cuerpo exuberante y una cara bonita, nenito! ¿Vos me viste en el espejo?

¡Ya sé! ¡Te voy a contar un cuento para que te duermas! ¡Hansel y Gretel!...

”Había una vez, un papá y una mamá muy pero muy pobres. Los dos estaban desocupados y ya no tenían más cosas para llevar al club del trueque...

¡Y bueno! –dijo el papá– ¡De algún culo va a tener que salir sangre!...

¡Mientras no sea del mío! –dijo la mamá–... Y como no tenían con que alimentar a los hijitos, decidieron abandonarlos de noche en el medio del bosque. (El bebé no para de llorar.) ¡Pero a vos no te gusta nada te digo! El de Caperucita es más divertido porque yo no lo hago con el lobo lo hago con el chupa-cabra. (El bebé llora más.) ¿Pero será posible? ¡Ya sé! ¡Te voy a cantar una canción de cuna! (Lo mece mientras canta.)

“Vos llevás/ la marca de la gorra/...” (Lo suelta repentinamente como quien abandona un juguete.) ¿Qué fue lo que le dio mamá al perro para que no llorara cuando lo trajo en el ómnibus desde Montevideo? ¡Ya sé!... ¡Las pastillas para dormir! (Sale cantando y entra ni bien sale.) Que aprenda desde chico que los hombres no deben llorar. No deben llorar. No deben llorar. (Al bebé, mientras apronta unas cuantas pastillas.) ¡Abra la bocota bien grandotota que total no es para delatar a nadie, compañero! ¡Ya está!... (Lo mece.) “Arroró mi niño, arroró mi sol, duérmete pedazo”, de un torturador. (Revisándolo.) Esto debe tener las pilas por algún lado. ¡Si Dios es perfecto no puede ser tan injusto!... ¿Y si tiene hambre?... Claro. Debe estar utilizando el llanto como un recurso expresivo primario para manifestar una necesidad biológica impostergable. ”El que no llora no mama” de los lactantes. (Al bebé.) Es muy elemental tu lenguaje, querido. Yo a tu edad les reventaba la pantalla del televisor de un martillazo si no me daban la mema. Pero ché. ¡Qué afán de protagonismo que tenés! ¡No dejás hablar a nadie! ¡Dame un minuto que tengo que entibiar la leche! (Sale y entra con una damajuana de vino.) Leche no había así que te vas a tener que conformar con la mema de papá.

¡Vos quedate tranquilo que si papá se mea, se caga, se vomita y después se deja de joder, vos no contás el cuento! ¡Tomá!. (Le da.) Menos mal que una es grande y piensa que de lo contrario no perduraría la especie.

(Se escuchan las voces del padre y la madre entrando a la casa pero sin aparecer en escena.)

MADRE: Yo te juro que esta situación no se aguanta más. Hoy fui a 5 lugares a pedir trabajo y ni siquiera me dejaron sacar el currículo.

PADRE: Y la macana es que ya no tenemos más nada para llevar al club del trueque...

MADRE: ¡Yo no sé que vamos a comer esta noche!

PADRE: ¡Y bueno, negra!... ¡Vos no te achiques que de algún culo va a salir sangre!...

MADRE: ¡Mientras no sea del mío!...

PADRE: El problema son los gurises, negra.

MADRE: ¡Ay, sí!... ¡Pobrecitos!

PADRE: Lo que te quiero decir, es que con las changuitas que yo hago para vos y para mí nos alcanza pero... Lo que te quiero decir es que vas a tener que elegir.

O seguimos pagando el cable o nos quedamos con los gurises. Las dos cosas no se pueden. (A la hija, siempre sin aparecer.)

MADRE: ¡Alicia!... ¡Ponete un abrigo y vestilo a tu hermano que nos vamos a dar una vueltita por el bosque!...

ALICIA: ¿Quién dijo que la crisis en el Uruguay era puro cuento? (Al bebé.) ¿Y vos? Justo ahora que tenés que llorar te quedas dormido...

Amigas en el dolor.

Actúan:

Beatriz

Nora

Perla

(Las tres amigas tomando el té en la casa de Beatriz.)

Beatriz: Menos mal que vinieron. No sé que hubiera sido de mí sin poder compartir mis dolencias con ustedes. La gente es tan insensible y mal educada que cuando una habla de enfermedades le cuelgan el teléfono, le cambian de tema o se van porque dejaron la leche en el fuego.

Nora: Como si ellos no fueran a pasar nunca por un consultorio.

Perla: A la gente hablale de ir al estadio, a la playa y a la discoteca pero no le hables de ir al médico porque te borran de la lista de contactos.

Nora: (A Beatriz.) ¿Y ahora que te pasa?

Beatriz: Ah, no sabés. Esta semana pasé horrible con la cefalea tensional.

Nora: ¡Para que te habré hablado de esa cefalea!

Beatriz: No te culpes. Me vino bien conocerla. Ya me estaba cansando de las flatulencias y los calambres nocturnos.

Nora: ¿Y cómo te trató la cefalea tensional?

Beatriz: Era como vos decías. Te viene todos los días a la misma hora. Parece mentira. A mí el dolor me empezaba en la parte alta de la nuca y al ratito se me extendía por toda la cabeza. Parecía que tenía un casco puesto pero por adentro de la cabeza.

Perla: Si vos te quejas por una simple cefalea que me queda a mí que tengo el hígado sostenido por un hilo. Yo no sé hasta cuándo voy a aguantar. Yo le dije al médico que me pasara por el cuchillo si me tiene que pasar. Pero el señor dice que no es necesario. Ahora resulta que los médicos saben más que una.

Beatriz: ¿Y a vos quién te dijo que lo único que yo tenía era la cefalea tensional? Mirá que yo no juego a la mujer sufrida. Soy una mujer sufrida. El día que vos tengas el historial clínico que tengo yo ahí recién vamos a hablar. A vos te quedan grandes las 47 hernias de disco que tengo yo.

Nora: Por favor no peleen que yo ando con la presión alta y me pueden causar una embolia a las risas. Ya veo que esta noche me van a venir las palpitaciones. (A Beatriz.) ¿A vos no te queda alguna pastilla para el corazón?

Yo tendría que haber ido a repetir esta semana pero como me venía sintiendo bien deje para la semana que viene.

Beatriz: (Sacando un blister de la cartera.) Yo te voy a dar de esta otra que no es para el corazón pero es bastante parecida. A mí me la recetaron para... ¿Para que fue que me la recetaron?... Bueno, no importa. A mí me la recetaron que ya es mucho decir.

Nora: (Aceptando el blister.) Y si, mi querida. ¡Con tanta gente que se auto medica!

Perla: Yo por eso estoy probando con la medicina alternativa.

Nora: Eso es para la gente que no puede pagar una sociedad médica.

Beatriz: (Horrorizada.) ¡Y lo que son los chamanes! ¡A mí no me tocan ni con un palo! ¡Que conocimiento podrán tener estos negros que ni la escuela terminaron!

Nora: A mí por eso dejame con las pastillas, las jeringas y los bisturís.

Perla: Sin embargo a mí me curaron el bocio con la terapia de las babosas.

Nora: ¿Babosas?...

Perla: De noche, cuando te vas a dormir, te pones unas cuantas babosas en el pescuezo y santo remedio.

Beatriz: ¡Pero mirá que sos asquerosa, Perla!

Perla: Y vos de tan fina que sos te tomás el primer orín de la mañana en ayunas.

Beatriz: Eso se llama orino terapia, mi querida y bien que tomás de la misma tacita que yo utilizo todas las mañanas...

(A Perla se le derrumba la taza y el platillo.)

Nora: Ustedes disculpen pero yo acá vine a hablar de enfermedades no de cualquier degeneramiento. Si ustedes se ponen a hablar de otros temas no previstos yo me retiro y las dejo que se despachen a gusto.

Beatriz: Que sensible quedaste vos después de la muerte de Zulema.

Nora: También. Con semejante convalecencia. Esa sí que sufrió, pobrecita.

Perla: Yo estoy segura que a mí me descubrieron algo en el hígado y no me quieren decir nada. Por algo no me quieren pasar por el cuchillo.

Beatriz: ¿Y por qué no consultas a un curandero de esos que te pasa por el cuchillo sin anestesia? Total, perdida por perdida. Por lo menos salís de la duda...

Perla: No, deja. Mejor me concentro en el páncreas que lo tengo hecho pedazos. ¿Yo les conté que tengo pancreatitis aguda?

Nora: Yo sabía que vos te chupabas hasta la humedad de las paredes y que no te agarraste una cirrosis por esas cosas de la vida.

Perla: Paré a tiempo. No como vos con el cigarro que ya debes tener un cáncer de pulmón que te dan el cóctel en cualquier momento.

Nora: Yo gracias a Dios estoy en mano de las más grandes eminencias de la medicina contemporánea. No todas pueden decir lo mismo. Ahora me dieron el pase a Montevideo para que me vea uno de los mejores especialistas del mundo en problemas respiratorios.

Perla: A mí también me dieron el pase a Montevideo el año pasado por el problema de la cadera y el doctor que me puso la prótesis no era ningún caído del catre.

Beatriz: ¿Y quién era?

Perla: Ah, era un bocho. Un catedrático de primera el tipo. Ahora no me acuerdo del nombre pero que buen médico. Así da gusto agonizar.

Beatriz: A vos la cadera te afectó la memoria me parece.

Perla: ¿Porqué?...

Beatriz: ¿Vos no me tenías que devolver algo a mí?

Perla: (Piensa.) Ay, sí. Las pastillas de la presión. Perdoname. Te juro que las puse en la cartera para traértelas. Estas no son del mismo laboratorio que las que vos me prestaste pero sirven igual. Hasta mejores creo que son.

Beatriz: Ahora que me acuerdo yo me quedé sin el diazepam. ¿Alguna tiene un diazepam que le sobre?

Nora: Yo no ando con una farmacia en la cartera. Sólo con lo indispensable.

Perla: A mí lo único que me quedan son dos anfetaminas.

Beatriz: Y bueno, dejamelas igual. Para algo me van a servir.

Nora: ¿A ustedes, ahora, no les duele nada?

Beatriz: Yo no estoy en hora todavía. Pero deja que se venga la noche y me vienen todos los males juntos.

Perla: A mí el hígado hace como una semana que no me ataca. Hoy me mandé una olla entera de compota de duraznos para ver si me curé del todo o si este bienestar es algo pasajero, algo psicológico...

Nora: Que raro. A mí tampoco me duele nada.

Beatriz: ¿Estaremos haciendo algo mal? (Silencio.)

Perla: Y bueno. Por lo menos tenemos salud que es lo más importante.

PASIÓN DE MULTITUDES.

Actúan:

ÉL (Barra brava.)

ELLA (Peor.)

ÉL: (Hacia el interior de la cancha.) ¿Qué cobrás? ¿Qué cobrás?... ¡No ves que a vos hay que romperte la carita!...

ELLA: ¡Atorrante! ¡Roñoso! ¡Cascarriente!...

ÉL: ¿Qué haces, Rafael? ¡Correlo, hermano! ¡Metete una plancha que se te escapa!...

ELLA: ¡Pero si a este muchacho lo ponen porque la madre se encama con el presidente del clú!

ÉL: ¡Bien ahí, bien ahí! ¡Seguí corriendo que nadie se dio cuenta!...

ELLA: ¡Ah, no! ¡Lo que es a mí no me agarran más para colaborar con estos turros! ¡Qué esperanza! (A los jugadores.) ¡Son espantosos!

ÉL: (A Ella.) ¡No sea mala, doña! ¡Pa' tirar mala onda se hubiera queda'o en su casa!

ELLA: (A ÉL. Amenazante.) Mirá, vos conmigo no te metás porque te vacío el termo de agua caliente en el lomo, ¿me entendiste?

ÉL: ¡Menos mal que somos del mismo cuadro, doña!

ELLA: (Hacia un lateral.) ¿Y vos de que te reís, vieja de mierda?...

ÉL: (Se agarra la cabeza.) ¡Pero será posible! ¿Cómo te vas a dejar sacar así la pelota? ¡Salame!

ELLA: (Hacia el mismo lateral anterior.) ¡Yo a vos te voy a agarrar sola y te voy a reventar la cabeza!

ÉL: ¡Vamos por esta, muchachos! ¡Vamos a meter huevos que estos giles nunca nos ganaron a nosotros!...

ELLA: (Siempre hacia el mismo lateral, terminando la discusión.) La puta que te parió, vieja podrida...

ÉL: ¿Y ahora que cobrás? (Arremangándose.) ¿Porqué siempre tendremos que terminar a las piñas en nuestra propia cancha?...

ELLA: ¡Bichicome! ¡Muerto de hambre! ¡Ya me vas a ir a pedir fiado al almacén!

ÉL: ¡Tranquilos, gurises! ¡Ustedes no se pongan nerviosos que a este circunstancial adversario se le gana jugando al fútbol! ¡Deportivamente se le gana a estos mugrientos!

ELLA: ¡Embergue Escándalo, embeeergue...!

ÉL: ¡Cuidado con ese que es habilidoso! ¡No dejes que se te acerque, carajo! ¡Metete un gancho en la boca del estómago! ¡Nooo!... ¡Con calidad! ¡Lo dejaste sin aire!...

ELLA: ¡Pero si no le hizo nada, señor juez! ¡Ese tiene más agachadas que un cursiento!...

ÉL: ¡Aprovechá para tirarte al piso! ¡Hacé como que te duele!... (Llamando.) ¡Camillero! (Al jugador.) ¡Quedate ahí, no te muevas que tenemos que hacer tiempo! (Llamando.) ¡Camillero! ¡Este hombre también está lesionado, Señor Camillero!...

ELLA: (Sobre actuando. Se prende al alambrado.) ¡No te nos vayas, Cachi! ¡Aguante mi negro! ¡Hágalo por el clú! ¡Por el barrio que lo vio nacer, Cachi!... ¡Hágalo por los contras que le hicieron macumba toda la semana, mi negro!...

ÉL: (Al jugador.) Ahí vienen con la camilla. ¡Levantate, dale!

ELLA: (Al camillero.) ¡Ni denuncia que le voy a meter a usted, señor camillero por omisión de asistencia!

ÉL: ¡Foul!... ¡Eso fue foul! ¡Sacale tarjeta amarilla, no te hagas pegar al pedo!...

ELLA: ¿Ve señor juez? Después se enoja si una le grita putaso o algún improprio...

ÉL: (Cantando.) “Cuántas veces fui preso y cuántas veces lloré por vos...”

ELLA: (A ÉL.) Por ratero fue preso usted.

ÉL: ¡Terminó! ¡Ganamos! ¡Ganamos, nomás!...

ELLA: ¡El Escándalo, que no ni no!...

ÉL: (A un hincha contrario.) ¡A vos te espero afuera a ver si sos tan machito!

ELLA: (A otro.) ¡Andá a cuidar a tu mujer, guampudo!...

ÉL: (A otro.) ¡Se la metimos doblada, giles!...

ELLA: (Sale cantando un fragmento de alguna cumbia villera.)

EL: (Extenuado, en las últimas.) ¡Bienvenidas las calenturas del momento, las úlceras, y los dolores de cabeza!... ¡Todo sea por apoyar y estar con nuestros hijos en el BABY fútbol!

FIN.

